EGB 12 11

IBA A SER HOY LA PROFESORA ANA LUISA GARCÍA SÍPIDO, LA QUE CERRARÁ LA PROGRAMACIÓN DEL PRONEP EGB CON EXPRESIÓN PLÁSTICA. ¿CUÁL ES LA FUNCIÓN DEL MAESTRO EN EL TALLER DE EXPRESIÓN PLÁSTICA? VEAMOS EN DÓNDE RESIDE LA IMPORTANCIA DEL MAESTRO. Buenas noches a todos.

Quiero ser optimista y pensar que vuestros talleres ya están en marcha. Recordad que hablamos sobre ello en el programa anterior y yo os emplacé para hoy con la intención de hablaros de cuál es vuestra función en ese taller. Mirad, sois un elemento humano muy importante.

Sobre el maestro se os habla en la primera unidad didáctica. Yo quiero ahora aterrizar de nuevo en vuestro taller, en vuestro comportamiento en ese taller. Un grupo de niños ya es componente clave para que el taller funcione, pero el que nunca debe fallarles es el maestro.

El pedagogo, vosotros. Lo que importa en el maestro no es tanto lo que sabe como lo que es. Esa capacidad casi mágica de hacer posible que el niño cree y se realice.

Voy primero a plantearos lo que vosotros como maestros no debéis hacer. Después os hablaré de lo que sí debéis hacer. Vamos entonces a ver esa primera parte negativa.

Nunca debéis ver el lenguaje plástico infantil como primeros pasos inexpertos porque no es un proyecto de algo posterior más perfecto. La obra del niño tiene valor de presente. Es definitiva en sí misma.

El arte infantil tiene una duración limitada. No podemos desperdiciar un presente proyectándonos sistemáticamente a un futuro artístico que sólo sería posible para una minoría. Nunca pidáis al niño perfección al representar.

Se perdería en la búsqueda de eso, y lo que es peor, no lo encontraría nunca. Si aceptamos su forma infantil de hablar y de escribir, si prestamos más atención a lo que dice que a cómo lo dice, a lo que nos cuenta, si no juzgamos su perfección al hablar, igual debemos aceptar las formas plásticas infantiles. Sin buscar formas adultas donde sería monstruoso encontrarlas.

Imaginaos lo que sería un niño escribiendo o hablando como un adulto. No proporcionéis el vocabulario de este lenguaje para luego privar al niño de la oportunidad de expresarse con él. Es decir, no ocupéis la totalidad del tiempo en el conocimiento del dibujo y de las técnicas, ya que no habría tiempo después para dejar a los niños hacer uso de ese conocimiento.

No demostréis sistemáticamente vuestras habilidades. Convertiríais el taller en vuestro escenario, y a los niños en vuestro público. Voy a tranquilizar ahora a los maestros que no saben dibujar.

Yo casi diría a los que saben que se abstengan de demostrarlo. Mirad, evitadle a los niños la

enorme decepción de no poder conseguir lo que vosotros hacéis. Suprimid los ejemplos adultos.

Dejad el protagonismo a los niños. El taller es de ellos y para ellos. Con buena intención pero equivocados, algunos maestros dedican mucho de su tiempo a preparar el trabajo de los niños.

Preparan patrones, contornos, fichas, etc. Dejando para el niño la parte puramente mecánica de pegar o colorear. Este es el caso de un taller que está más en función de resultados que de experiencias.

Y desde luego no experiencias creativas. Imaginaos lo que supone una mente y un corazón infantil cargados de contenido y con la ilusión de descargar en el taller donde él cree que va a ser posible esto. Estas emociones, este deseo de comunicar, queda bloqueado ante la imposición de pegar un ojo rojo en un recorte amarillo con forma de pato, por ejemplo.

El resultado pueden ser 40 patos amarillos con ojo rojo. Pero sólo eso. Habrá resultados pero no una experiencia creativa.

El niño ha dejado el 80% de sus facultades sin participar en la obra. Esto supone un desperdicio imperdonable, lo entendéis, ¿verdad? No intervengáis sistemáticamente en sus trabajos. Sólo cuando ellos lo pidan.

Vuestras formas adultas serían parásitos. Mirad, buscando un paralelismo con el lenguaje escrito, una forma adulta en un trabajo plástico infantil sería como intercalar una palabra con caligrafía adulta en medio de una frase escrita por un niño. ¿Entendéis ahora por qué? ¿Por qué no se debe hacer? No interroguéis por sistema a los niños sobre sus trabajos.

No saquéis a la luz lo que es propiedad suya. No sois psicólogos sino pedagogos. Sería un error, de verdad, convertir el taller en un laboratorio de psicología infantil.

Bueno, después de este rato que por su planteamiento negativo ha podido resultar como una riña, cambio de tercio ahora y os hablo de lo que el maestro sí debe hacer. El lema sería educar por el arte. Vais a formar personas, no artistas.

Conservar intacto el lenguaje plástico. El niño en los otros lenguajes escrito y oral está expuesto al mimetismo del lenguaje adulto. Esto no se puede evitar.

Sin embargo, debéis cooperar a que en vuestro taller no haya este peligro. No existe este mimetismo con las formas adultas y se puede conseguir. Un buen pedagogo toma siempre en serio los trabajos de los niños.

Yo creo que el problema es de confianza. Hay que confiar en ellos. Debéis cuidar no sólo el intelecto, sino la sensibilidad.

Todo es cuestión de hábito. Si no se ejercita la sensibilidad, se atrofia. En las propuestas de trabajo siempre tiene que haber dos niveles, dos aspectos.

Un nivel enseñable, aprendible. El que tú le proporcionas al niño, siempre que él lo requiera. Esa sería la parte del cómo hacer.

Cómo utilizar las técnicas, sus posibilidades y limitaciones. Saliendo así al paso de decepciones y fracasos evitables. Un segundo nivel en tu propuesta atendería a la expresión.

Esta parte es del niño, exclusivamente de él y a desarrollar por él. Debéis lograr esto, que el niño se exprese y explicarle al mismo tiempo para que él investigue los conocimientos técnicos. Que por otra parte han de ser fácilmente aprendibles.

Partiendo de que el arte no entra, sino que sale, lo que debe hacer un buen pedagogo es limitarse a organizar el taller. Proporcionarle el ambiente. Nunca conformaros con la clase tradicional.

Si el centro no dispone de un taller, alterar vuestro aula. Cambiarla para el rato del taller. Para poder hacer esto, reservad un rato largo a la semana para la expresión plástica.

Ya hablamos de esto, ¿os acordáis? Los pequeños ratos intermitentes son sistemáticas interrupciones en la expresión del niño. Una vez organizado el ambiente, proporcionadle los medios, seleccionados con cuidado y con cariño. No penséis que para un niño cualquier cosa vale.

Elegid técnicas de riqueza expresiva. Que crearle sea fácil. Mira, yo compararía la labor del pedagogo en el taller como la del adulto en una fiesta infantil.

Veréis por qué. El adulto para esa fiesta proporciona a los niños el lugar adecuado, quitando todo lo que se pueda manchar o romper. Una vez conseguido este ambiente cómodo, busca darle los medios para que la fiesta sea más divertida.

En eso sí que podéis cooperar y participar. Por ejemplo, merienda, juguetes, rifas. Y con cariño, deja al grupo de niños disfrutar en su fiesta con libertad.

El adulto ya no es necesario para imponer o dirigir sus juegos. Los niños se bastan y se sobran para ello. Entendéis bien la relación, ¿no? El por qué comparo la experiencia del taller con esto.

Hay maestros que equivocan sus funciones. Imponen a los niños qué hacer y, sin embargo, no cuidan darles el ambiente y los medios. Un buen pedagogo debe saber cuándo tiene que intervenir y cuándo su intervención sobraría.

Darle al taller de plástica legitimidad en el lugar y en el tiempo. Yo creo que es ese carácter de provisionalidad y clandestinidad el origen de muchos talleres fracasados. El niño da en la medida que recibe, eso está claro.

Y mejor aún, es acertar en lo que se da. Tan malo es dar mucho como dar poco. Como siempre, lo ideal es el término medio.

El niño que hoy a menudo haz lo que quieras puede perderse en ese vacío. Voy a hablaros un poquito del programa. En el taller debe haber unos cimientos en los que el niño note que apoya sus pies.

Esto es ni más ni menos que vuestro programa. Los niños captan todo esto, tenedlo claro. Organizad nueve meses de taller partiendo del nivel de los niños.

Pensad muchas y distintas propuestas. Os evitaréis las frases y yo qué hago, no sé qué hacer. Lo habéis oído a menudo, ¿verdad? Las propuestas deben ser lo suficientemente amplias como para dejar que el niño sea quien las asuma, las realice y las resuelva.

Y lo suficientemente concretas para que sepa qué terreno pisa. Otra vez parece magia, pero es muy sencillo. En el lenguaje plástico hay muchas y distintas formas de hablar y muchas y distintas técnicas.

Esta sería vuestra parte en la propuesta, dejando para los niños la decisión de los contenidos a expresar. La propuesta es una, los resultados tantos como niños haya. Hablaremos más de esto en otra ocasión.

Ahora quiero hablaros también de una función muy importante del maestro, la evaluación. Entendida, claro, está como modo de desarrollo, no como órgano de control. El maestro debe estar capacitado para valorar lo que en el taller está pasando.

Esa capacidad de criterio en el adulto es fundamental cuando de la valoración de los actos de los niños se trata. Consiste en poderles decir, os conozco niños y niñas, sé quiénes sois, vuestras posibilidades y limitaciones. Por lo tanto asumo la función de valorar vuestro trabajo con mi mejor criterio y con todos los elementos de juicio que me aportáis cada día.

Se trata pues de valorar, no de calificar o descalificar. El maestro es inevitablemente el punto de referencia para los niños y es muy importante que la referencia sea acertada ya que en la mayoría de los casos los niños se miden por la valoración que el maestro haga de ellos. En las unidades didácticas se hace referencia a la evaluación.

A la importancia de los factores subjetivos de tal manera que valoremos al niño en su conjunto, no sólo a su trabajo. Qué lejos quedan, ¿verdad?, aquellos juicios de valor en los que se decía esto es bonito o es feo, me gusta o no me gusta. Como veis, en ninguna de las fichas de evaluación aparece un apartado donde entre la efectividad del maestro con respecto al tema del trabajo o para la calidad del mismo.

El maestro no debe pronunciarse nunca según sus gustos ya que la experiencia plástica de un niño nunca debe estar encaminada a satisfacer al maestro, sino a satisfacerse a sí mismo y es en la medida en que satisface mejor su necesidad de expresarse cuando el desarrollo integral del pequeño es adecuado. Guardad entonces vuestro criterio afectivo para las exposiciones y museos. Ahí sí tenéis perfecto derecho a emitir un juicio según vuestro gusto o criterio.

Seréis perfectamente libres de hacerlo. Pero frente a los trabajos de los niños, cuidado, la valoración es fuera de vosotros mismos y una vez situados en el lugar del niño, entonces es cuando podéis juzgar si el niño ha dado o no en la medida de sus posibilidades y medios. Sé que no es fácil, muy lejos quedaron ya los tiempos de vales o no vales, coscorrones y de cara a la pared.

Ahora hay que sustituir todo eso errado y nefasto con otros sistemas adecuados que en absoluto pueden desembocar en un vacío de poder o en una ausencia total de criterio. No equivoquemos entonces los términos. Mirad, todo es ahora más sutil y por lo tanto yo creo que un poco más difícil.

Se ven las dificultades de muchos maestros para acertar y no caer en una excesiva indescendencia. Yo pienso que la diferencia está fundamentalmente en dos aspectos. La diferencia de hoy con el ayer, con los criterios de evaluar de hoy.

Uno de estos aspectos, para ver estas diferencias, sería por parte del niño. Intentamos que sea más responsable de sus actos, que asuma su parte en esta difícil aventura de la educación. Por otra parte, el maestro, la diferencia en el maestro sería, para no repetir los errores pasados, confiar en el niño, tomárselo en serio y ejercer por tanto su misión de maestro con toda la trascendencia que ello comporta.

A lo largo de este rato es posible que muy lejos de haberos resuelto los problemas, lo que haya conseguido es crearos algunos nuevos. Pero convendréis conmigo que las soluciones sólo pueden salir de un problema y sólo creándonos este problema llegaremos a resolverlo. Ya seguiremos hablando de todo esto otro día y algo sacaremos en claro entre todos.

Ahora, antes de despedirme, quiero hacer alusión y hablaros de la convivencia. Alguna información tenéis ya sobre ella. En este momento no puedo daros datos concretos sobre el lugar donde se realizará, pero sí debéis ir programando vuestro verano para que del 15 al 25 de julio aproximadamente no tengáis dificultades para asistir.

Recibiréis en breve información completa sobre el sitio y las fechas. También las materias que daremos, horarios y profesores. Y nada más por hoy.

En un próximo programa hablaremos de los verdaderos protagonistas en el taller, los niños. Hasta siempre y buenas noches. El maestro, el maestro en el taller de expresión plástica.

Sus funciones, lo que es su conducta recomendable y lo que no debe hacer. A ello se ha referido en expresión plástica Ana María García Sípido, que pone fin a la emisión del PRONEP-EGB.